

GEISEMANI

**"NUESTRO PEREGRINAR A LA
VIDA ETERNA"**



Donativo: 0,30 €

"El Amor no es amado"

Noviembre de 2020



INFLAMA NUESTRO CORAZÓN

Queridos hermanos de Getsemaní:

En estos comienzos de curso, la Iglesia, como sabia maestra nos invita a mirar al cielo. La Fiesta de Todos los Santos nos centra la mirada en lo importante, en nuestra meta, a la que podemos llegar con la ayuda de tantos hermanos nuestros, los santos, que ya la han alcanzado. En estos momentos difíciles que vivimos, donde el pesimismo y la desesperanza llenan los telediarios y las conversaciones, oímos la voz del cielo que nos dice: ¡Levanta tu mirada! ¡No permitas que el frío de esta noche que nos envuelve entre en tu corazón!

Sí, vivimos ahora uno de esos "Getsemanís de la vida" como diría nuestro Arzobispo, y tenemos que preguntarnos ¿qué quiere el Corazón de Cristo de nosotros? De ti, que acabas de hacer tu primer compromiso el mes pasado con gran alegría, o de ti que llevas siguiéndole tantos años...

Nunca el Señor nos llama a algo que no podamos vivir. La auténtica tentación es no amar. La auténtica tentación es dejar enfriar el corazón. Hemos de pedir, pedir con insistencia al Espíritu Santo todas las mañanas al hacer el ofrecimiento de obras: "inflama nuestro corazón". No podemos vivir sin su Fuego en nuestro interior, y si no ardemos.... el mundo morirá de frío.

Es en el interior de cada uno donde se decide la vida. Nuestra vida no la deciden los acontecimientos exteriores. Se decide en el corazón. Por eso hemos de pedir con insistencia, como Cristo en el Huerto de Getsemaní al Padre. Pidamos ese fuego. El Espíritu Santo cambiará nuestro corazón por otro, por un corazón de carne.

El Corazón de Cristo es misericordioso y fiel. Y nos pide a nosotros que lo seamos también. Vivamos nuestro ser Getsemaní como un servicio de misericordia hacia los pequeños, hacia los más necesitados, los más alejados. A veces están muy cerca de nosotros. El Señor quiere ver en ti y en mí la renovación del Movimiento. Sé misericordioso y fiel. Pídeselo. Él lo hará.

Madre Nuestra, Virgen María, Estrella del Cielo a quien invocamos, nuestro Auxilio y Refugio. Haz que nos mantengamos fieles y con el corazón encendido en el fuego del Amor. San Juan Pablo II ruega por nosotros.

Antonio Sancho.

“OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ...” (Jes. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

En este mes de noviembre que el P. Mendizábal gustaba nombrar como el mes de la Vida (con mayúsculas) abordamos un tema tan querido para el Papa Francisco como “la santidad”.

“Gaudete et exultate” es el título de esta tercera exhortación apostólica. Significa “gozad y exultad”. Es una llamada fortísima a esa alegría que ha nacido en el cielo y se ha encarnado en nuestra tierra.

¿Recordáis aquél precioso pasaje del evangelio de san Lucas?:

“En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar». Lc 10, 21-22.

Hay un gozo y una exultación en Jesús muy especial al comprobar cómo los pequeños son aquellos a los que el Padre revela “estas cosas”, los secretos, los tesoros del Reino. Y nosotros, en Getsemaní, queremos vivir como los pequeños del evangelio. Y fijaos en este detalle. En el evangelio de san Mateo está el texto paralelo de ese de san Lucas. Comprobadlo vosotros mismos:

“En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera». Mt 11, 25-30

Este es el texto en el que Jesús nos invita a tener un corazón como el suyo, manso y humilde. Y a cargar con su yugo que no es otro que las ansias redentoras de su Corazón.

La santidad no es un yugo pesado, ni una carga sino todo lo contrario. El camino de la santidad es el camino del verdadero descanso y alivio del corazón, porque el corazón se va sintiendo aliviado en la medida en que va identificándose con el Corazón del Maestro. El amor hace la vida más ligera y llevadera. Es el egoísmo el que nos hace caminar pesada y torpemente. El libro de la Imitación de Cristo (Kempis) lo expresa así:

“Gran cosa es el amor, y bien sobremanera grande; él solo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual. Pues lleva la carga sin carga, y hace dulce y sabroso todo lo

amargo. El amor noble de Jesús nos anima a hacer grandes cosas, y mueve a desear siempre lo más perfecto.

El amor quiere estar en lo más alto, y no ser detenido de ninguna cosa baja. El amor quiere ser libre, y ajeno de toda afición mundana; porque no se impida su vista, ni se embarace en ocupaciones de provecho temporal, o caiga por algún daño. No hay cosa más dulce que el amor; nada más fuerte, nada más alto, nada más ancho, nada más alegre, nada más lleno, ni mejor en el cielo ni en la tierra; porque el amor nació de Dios, y no puede aquietarse con todo lo criado, sino con el mismo Dios.

El que ama, vuela, corre y se alegra, es libre y no embarazoso. Todo lo da por todo; y todo lo tiene en todo; porque descansa en un Sumo bien sobre todas las cosas, del cual mana y procede todo bien. No mira a los dones, sino que se vuelve al dador sobre todos los bienes.

El amor muchas veces no guarda modo, mas se enardece sobre todo modo. El amor no siente la carga, ni hace caso de los trabajos; desea más de lo que puede: no se queja que le manden lo imposible; porque cree que todo lo puede y le conviene. Pues para todos es bueno, y muchas cosas ejecuta y pone por obra, en las cuales el que no ama, desfallece y cae.

El amor siempre vela, y durmiendo no duerme. Fatigado no se cansa; angustiado no se angustia; espantado no se espanta: sino, como viva llama y ardiente luz, sube a lo alto y se remonta con seguridad."

Os deseo a todos un curso vivido en esa alegría del Espíritu que llena el Corazón de Jesús y que nos lleva como "pequeños" hacia la santidad.

Con mi bendición y afecto, vuestro consiliario.

José Anaya Serrano

NUESTRO BUZÓN



LA ESPERA MERECIÓ LA PENA

Hace ya casi un año recibí información para participar en la Peregrinación organizada por las Familias por el Reino de Cristo, con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de San Juan Pablo II.

Me dio mucha alegría poder participar en esta peregrinación, pues mi experiencia tres años antes en el viaje a Paré Le Monial, fue muy positiva en todos los sentidos.

Me decidí a participar con gran ilusión. La horrible pandemia que nos afecta hizo peligrar su realización. De hecho, muchas personas interesadas en viajar hasta Polonia, cesaron en su intención.

Gracias a la familia Fernández Linares, a Fernando y a Laura, principalmente, que tomaron las riendas de esta valiente aventura, un grupo de unas ochenta personas nos embarcamos el día 4 de agosto en un avión rumbo a Cracovia. El espíritu de San Juan Pablo II nos acompañaba y animaba con mucha Fe y Felicidad en todo momento.

Desde la llegada a Cracovia, todo estuvo perfectamente organizado, alojamiento, celebraciones litúrgicas, excursiones, comidas, etc.

No se podía haber organizado mejor un viaje de estas características. Todo el grupo formamos una gran familia, la familia de Cristo, unidos en la Fe y en la devoción a la Iglesia y a uno de sus Santos, Juan Pablo II.

De Polonia me llamó mucho la atención el fervor y la religiosidad de su pueblo. El respeto en las iglesias era una constante, así como la devoción al Santo que tanto hizo por el pueblo polaco.

Aprendí mucho en este viaje. Mi cercanía con los sacerdotes que nos acompañaron, Pelayo, Santi, Luis María y José Julio, me hicieron profundizar en mis creencias y sentimientos religiosos y vivir las misas y demás celebraciones con una especial intensidad.

Me impactó especialmente la devoción del pueblo polaco a la Virgen de Chestokova, cientos de personas oraban a su Patrona el día de nuestra visita, la visita de los valientes españoles que superando todos los miedos y anteponiendo nuestra Fe ante las adversidades, quisimos rendir nuestro pequeño homenaje a San Juan Pablo II y la Virgen Polaca a la que él tanto quería.

Agradezco de corazón a todas las personas que hicieron posible que esta experiencia haya sido inolvidable, religiosos y seculares. Ha sido un enorme placer compartir estos días con un grupo de personas tan valiosas. Aunque yo viajé solo, en todo momento me sentí en familia. La espera mereció la pena. Gracias San Juan Pablo II por haberme dado la oportunidad de conocer tu mundo y la realidad de tu vida.

Enrique Bermúdez Ballesteros

BODAS DE PLATA GETSEMANITAS. 25 AÑOS EN FAMILIA

Era el año 95 cuando, estando en el instituto, durante uno de los recreos se acercó a nuestro grupo de amigos D. Antonio de Jesús y se presentó. Aunque él no nos daba clases de religión, rápido nos hicimos amigos de él. Pronto empezó a invitarnos a una pequeña celebración de la palabra que realizaba en el rato del recreo en una habitación habilitada para ello. Tal era la capacidad de atracción de D. Antonio que pudo congregarnos a un buen grupito que cada día nos encontrábamos para rezar en ese pequeño oratorio improvisado. Acercándose la Semana Santa, nos animó a participar en una Pascua juvenil que organizaba en Casalgordo (Sonseca). Sin saber muy bien en qué consistía eso, pero con el ánimo de vivir unos días de convivencia decidimos ir. Y se puede decir que allí fue donde tuve mi primer encuentro con el Señor, y descubrí el misterio que realmente se celebra en Semana Santa, pues nunca antes lo había vivido con esa profundidad. Aquí fue donde conocí a algunos miembros de Getsemaní que me hablaron del campamento que organizaban en verano y al cual nos invitaban.

Ese año el campamento tuvo lugar en Balmori (Asturias). Y aquí fue donde conocí el Movimiento Apostólico Getsemaní. Tras mucho pensarlo en la pandilla, solo otro amigo (os acordaréis de Mariano) y yo decimos ir. Y esta puede ser la mejor decisión que he tomado. Para mí fue un punto de inflexión, un hito, un antes y un después en mi vida.

Ya había estado en otros campamentos católicos con anterioridad, pero aquí había algo distinto que rápido me cautivó. Humanamente, lo primero que me llamó la atención fue la fraternidad que se respiraba, algo que nunca había experimentado. Ver un grupo de personas con una amistad verdaderamente sana y alegre. Y después descubrí que esta alegría que se respiraba por todos lados provenía directamente del Señor en la Eucaristía. Jamás me había dado una panzada tan grande a rezar, comprended que, sin estar acostumbrado, al principio eso de estar cerca de dos horas todas las mañanas rezando... Pero yo quería estar, y profundizar en ese encuentro con el Señor.

Al año siguiente emití mi primer compromiso, y de aquella pandilla de amigos del instituto, al que D. Antonio se acercó, solo me quedé yo. Muchos días pienso porqué el Señor se fijó en mí, y le sigo dando gracias por salir a mi encuentro y mostrarme en su Corazón una vida nueva a su lado. Desde entonces, ya han pasado 25 años, y puedo asegurar que he vivido grandes aventuras a vuestro lado. Cuántos retiros, cuántas reuniones de grupo, cuántas pascuas, cuántos campamentos, cuántas peregrinaciones, cuántos desvelos sirviendo dentro del Movimiento, pero sobre todo cuántas horas en compañía del Señor. Dentro de Getsemaní el Señor me ha mostrado su Corazón, he conocido mi familia en la fe que sois todos, y aquí he conocido a mi mujer y he formado mi familia.

Nos han hablado muchas veces de la importancia de vivir la fe en comunidad, y de la importancia del Laicado asociado, y tal vez no sepamos muchas veces valorar lo afortunados que somos de pertenecer a un Movimiento y vivir un carisma dentro de la Iglesia. Yo doy testimonio de que es verdad, y no me imagino mi vida en otro lugar.

Lo decimos muchas veces, pero es verdad: Seguimos muy unidos en el Corazón que une corazones.

Un abrazo a todos

Juanjo Tebar

FORMACIÓN

¡CORAZÓN DE JESÚS, DELICIA DE TODOS LOS SANTOS!

San Juan Pablo II, Ángelus, 12 de noviembre de 1989

De la esperanza al cumplimiento, del deseo a la realización, de la tierra al Cielo: este parece ser, amadísimos hermanos y hermanas, el ritmo según el cual suceden las tres últimas invocaciones de las letanías del Sagrado Corazón.

Tras las invocaciones "Salvación de los que en Ti esperan" y "Esperanza de los que en Ti mueren" las letanías concluyen dirigiéndose al Corazón de Jesús como "Delicia de todos los santos".

Es ya visión del paraíso: es anotación veloz acerca de la vida del Cielo: es palabra breve que abre horizontes infinitos de bienaventuranza eterna.

Sobre esta tierra el discípulo de Jesús vive en la espera de alcanzar a su Maestro, en el deseo de contemplar Su Rostro, en la aspiración ardiente de vivir siempre con Él. En el Cielo, en cambio, cumplida la espera, el discípulo ya ha entrado en el gozo de su Señor (Mt 25,21.23); contempla el rostro de su Maestro, ya no transfigurado durante un solo instante (Mt 17,2; Mc 9,2; Lc 9,28), sino resplandeciente para siempre con el fulgor de la eterna luz (Hb 1,3); vive con Jesús y de la misma vida de Jesús. La vida del cielo no es más que la fruición perfecta, indefectible e intensa, del amor de Dios - Padre, Hijo y Espíritu Santo- y no es más que la revelación total del Ser íntimo de Cristo, y la comunicación plena de la vida y del amor que brotan de Su Corazón. En el Cielo los bienaventurados ven satisfecho todo deseo, cumplida toda profecía, aplacada toda sed de felicidad, y colmada toda aspiración.

Por eso el Corazón de Cristo es la fuente de la vida de amor de los santos. En Cristo y por medio de Cristo los bienaventurados del Cielo son amados por el Padre, que los une a Si con el vínculo del Espíritu Santo.

En Cristo y por medio de Cristo, ellos aman al Padre y a los hombres, sus hermanos, con el amor del Espíritu. El Corazón de Cristo es el espacio vital de los bienaventurados: el lugar donde ellos permanecen en el Amor (Jn 15,9), sacando de Él gozo perenne y sin límite. La sed infinita de amor, misteriosa sed que Dios ha puesto en el Corazón divino de Cristo.

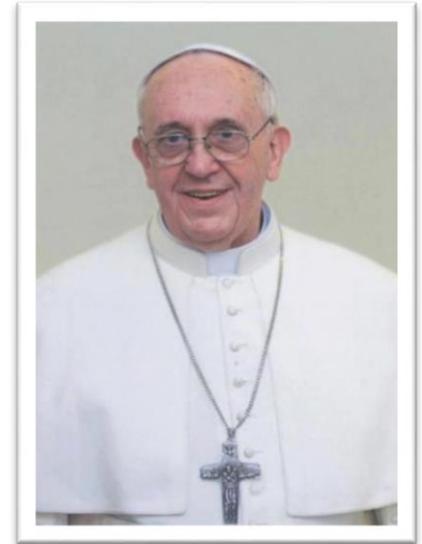
Allí se manifiesta en plenitud el Amor del Redentor hacia los hombres, necesitados de salvación; del Maestro hacia los discípulos, sedientos de verdad; del Amigo que anula las distancias y eleva a los siervos a la condición de amigos, para siempre, en todo. El intenso deseo, que sobre la tierra se manifestaba en la súplica "Ven, Señor Jesús" (Ap 22,20), ahora, en el Cielo, se transforma en visión cara a cara, en posesión

tranquila, en fusión de vida: de Cristo en los bienaventurados y de los bienaventurados en Cristo.

Elevando hacia ellos la mirada del alma y contemplándolos en tomo a Cristo juntamente con su Reina, la Virgen Santísima, nosotros repetirnos hoy, con firme esperanza, la alegre invocación: "¡Corazón de Jesús, delicia de todos los santos, ten misericordia de nosotros!".



Intenciones del Papa



Mes de Noviembre

General: Recemos para que el progreso de la robótica y de la inteligencia artificial esté siempre al servicio del ser humano

CEE: Por los cristianos perseguidos, para que sientan el consuelo y la fortaleza de Dios, la ayuda de nuestra oración, y nunca se invoque el santo nombre de Dios para justificar la violencia y la muerte.

No olvides...

✓

✓



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<https://movimientoapostolicogetsemani.com/>
contacto@movimientoapostolicogetsemani.com

